

10 Julio El Venerable Antonio de las Cuevas de Kiev, el primer monje de Rusia

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas al Venerable

Tono 6

Melodía: «Llamado de lo alto..»

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Quando el deseo divino cayó sobre ti, oh venerable, consideraste que los apegos apasionados al mundo eran perjudiciales; por lo cual, abandonando tu patria, llegaste a la Montaña Santa, y allí, en medio de los padres, brillaste en virtud como un faro, oh Antonio. Ruega a Cristo, a quien serviste desde tu juventud, que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Estén tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Quando el deseo divino cayó sobre ti, oh venerable, consideraste que los apegos apasionados al mundo eran perjudiciales; por lo cual, abandonando tu patria, llegaste a la Montaña Santa, y allí, en medio de los padres, brillaste en virtud como un faro, oh Antonio. Ruega a Cristo, a quien serviste desde tu juventud, que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación

Quando fuiste encendido por el amor de Cristo, oh venerable, la sabiduría y la gloria de este mundo despreciaste como cosas pasajeras; por lo cual, te hiciste una cueva, y en ella luchaste como un ser incorpóreo, por lo cual fuiste considerado digno desde lo alto de los honores de los incorpóreos. De pie con ellos ante el trono de Cristo, ora para que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Quando recibiste el amor divino en tu corazón, oh padre, entraste en una cueva oscura como si fuera una espléndida cámara nupcial, y allí fuiste enriquecido con el entendimiento de las cosas inefables, para contemplar las cosas del futuro como si fueran presentes, y hablar de ellas claramente a todos. Ruega a Cristo, por quien trabajaste desde tu juventud, oh venerable, que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Tono 4

Melodía: «Tú has dado un señal...»

Oh venerable padre Antonio, habiendo iluminado tu mente con la gracia del Espíritu Santo, predijiste proféticamente con ello, como alguien con previsión, la ira de Dios que caería sobre la ortodoxia. Por lo tanto, confiaste la defensa contra los enemigos a Simón, y antes de la construcción de la iglesia le predijiste que allí descansaría. Por lo cual, continuamente te cantamos como mediador de bienes para todos, rogando que por ti recibamos de Cristo la gran misericordia.

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh venerable padre Antonio, habiendo iluminado tu mente con la gracia del Espíritu Santo, predijiste proféticamente con ello, como alguien con previsión, la ira de Dios que caería sobre la ortodoxia. Por lo tanto, confiaste la defensa contra los enemigos a Simón, y antes de la construcción de la iglesia le predijiste que allí descansaría. Por lo cual, continuamente te cantamos como mediador de bienes para todos, rogando que por ti recibamos de Cristo la gran misericordia.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Oh venerable padre Antonio, cumpliendo los mandamientos de Cristo, verdadero Pastor y Maestro, y mostrando amor incluso después de tu partida, con tus súplicas y apariencias transformaste la enfermedad mortal de Erasmo, que vivía en pereza, suspirando por posesiones; y habiéndole dado tiempo para el arrepentimiento, guiaste a otros a la castidad. Por tanto, rogad a Cristo que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh venerable padre Antonio, con la ayuda de Dios conduciste con castidad el barco de tu mente, navegando con seguridad a través de las profundidades pasionales del mar de esta vida, impulsado por la vela del Espíritu Santo, y llegaste al tranquilo puerto de paraíso, donde está la morada de los santos y el lugar de descanso de los justos. Con ellos oras, te suplicamos, para que también nosotros podamos entrar allí.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Duro fue tu modo de vida y tus trabajos para Dios, como aprendieron los padres de la Montaña Santa. Por lo cual, conforme a la providencia de Dios, te enviaron a tu patria, diciendo: “Ve, hija, para que por ti Dios sea conocido por aquellos que allí lo ignoran”. Allí, cuando llegaste, oh venerable, iluminaste tu tierra natal y te convertiste en líder de los monjes, trayendo a una multitud de ellos a Cristo. Por tanto, ora para que nosotros, que celebramos tu espléndido reposo, seamos preservados invictos por el enemigo y que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 6

¿Quién no te llama bienaventurada, oh Virgen santísima? ¿Quién no cantará tu purísimo parto? Porque el Hijo unigénito que ha brillado eternamente desde el Padre, salió, inefablemente encarnado, de ti, oh pura; Por naturaleza es Dios, por naturaleza, por amor a nosotros, se ha hecho hombre no dividido en dos Hipóstases, sino conocido en dos naturalezas sin mezclarse. ¡A Él suplicas, oh pura y bendita, que nuestras almas hallen misericordia!

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Sabiduría (3:1-9).

- 1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.
- 2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,
- 3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.
- 4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.
- 5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
- 6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.
- 7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.
- 8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
- 9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Sabiduría (5:15-6:3)

- 15 Los justos, en cambio, viven eternamente, encuentran su recompensa en el Señor y el Altísimo cuida de ellos.
- 16 Por eso recibirán de manos del Señor la magnífica corona real y la hermosa diadema, pues con su diestra los protegerá y con su brazo los escudará.
- 17 Tomará la armadura de su celo y armará a la creación para vengarse de sus enemigos.
- 18 Vestirá la coraza de la justicia, se pondrá como yelmo un juicio sincero;
- 19 tomará por escudo su santidad invencible,
- 20 afilará como espada su ira inexorable y el universo peleará a su lado contra los necios.
- 21 Certeras parten ráfagas de rayos; desde las nubes como arco bien tenso, vuelan hacia el blanco.

22 Una catapulta lanzará un furioso pedrisco; las aguas del mar se embravecerán contra ellos, los ríos los anegarán sin piedad.

23 Se levantará contra ellos un viento impetuoso que los aventará como huracán. Así la iniquidad asolará toda la tierra y la maldad derrocará los tronos de los poderosos.

1 Escuchad, reyes, y entended; aprended, gobernantes de los confines de la tierra.

2 Prestad atención, los que domináis multitudes y os sentís orgullosos de tener muchos súbditos:

3 el poder os viene del Señor y la soberanía del Altísimo. Él examinará vuestras acciones y sondeará vuestras intenciones.

Sabiduría (4:7-15)

7 El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso.

8 Una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años,

9 pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable.

10 Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó.

11 Lo arrebató para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma.

12 Pues la fascinación del mal oscurece el bien y el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

13 Maduró en poco tiempo, cumplió muchos años.

14 Como su vida era grata a Dios, se apresuró a sacarlo de la maldad. La gente lo ve y no lo comprende, ni les cabe esto en la cabeza:

15 la gracia y la misericordia son para sus elegidos y la protección para sus devotos.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santos

Tono 1

Fuiste nombrado por la divina providencia, oh Antonio, recibiendo un nombre de acuerdo con tus obras y tu manera de vivir; porque habiendo reunido a una multitud de los que seguían tus enseñanzas, los condujiste a Dios. Como quien habita con los venerables y los justos, permanece con ellos ante la Trinidad y ora por todos los que cantan tu más glorioso reposo.

Cuando huiste de la oscuridad llena de pasiones de este mundo, oh venerable y maravilloso Antonio, estableciste tu morada en una cueva, donde penetraste en las profundidades del entendimiento divino. Por tanto, fuiste considerado digno de tener visión de futuro, de percibir las cosas remotas y de hablar claramente de ellas como si estuvieran cerca; y sufriendo dolor por las ofensas del pueblo, y por las cosas que sucederían a causa de los pecados de la humanidad, como profeta predijiste las invasiones de los bárbaros. Ruega, oh padre, que te suplicamos, que seamos librados de tal amenaza, y que nuestras almas sean salvas.

Tono 2

¿Qué entendimiento o lengua humana puede contar o alabar tu vida como conviene? Porque los mismos ángeles se maravillaron de la vida que llevabas en la tierra mientras estabas en el cuerpo, y alabaron a Cristo, que te concedió tal victoria sobre las pasiones, oh venerable. A él suplicas, oh alabado y maravilloso Antonio, que aquel que de ti ha hecho esta alabanza se salve, en la medida de lo posible.

Bendita la cueva que contenía tus preciosas reliquias, oh venerable, desde donde se derraman curaciones sobre los fieles; y bienaventurados los discípulos que adquirieron un maestro como tú y se llamaron hijos de tal padre, oh maravilloso Antonio, abogado de nuestras almas.

Tono 4

Ahora, oh venerable Antonio, tu precioso y sagrado cuerpo, que yace en la cueva, en la que luchaste mucho incluso durante tu vida, derrama curaciones en abundancia sobre quienes recurren a él con fe. Por tanto, te suplicamos: Con tus súplicas concedes siempre la salud del alma a aquellos que te llaman bienaventurado.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Grande es la audacia y la fe que adquiriste ante Dios, oh venerable Antonio; porque así como el profeta Gedeón probó la victoria con el vellón, así tú, oh padre, deseaste aprender a través del vellón qué sitio agradaba a la Soberana Señora y Reina. Por lo que dijiste: “Si he hallado gracia delante de ti, que el rocío cubra toda esta tierra, pero que se seque el lugar donde deseas que se construya tu templo. Y después, que caiga rocío sobre aquel lugar”. Y ambas cosas recibiste, oh padre. Por eso construiste la honorable iglesia de la Madre de Dios. Con su súplica a Cristo, oramos para que nuestras almas sean salvas.

Los Stijos Posteriores con las estrofas al venerable

Tono 1

Melodía: «Oh todos alabados mártires...»

Seguiste los pasos de Antonio el Grande, oh venerable. Porque hizo su morada en el desierto en aras de la quietud, y fue considerado digno de tener ángeles con quienes conversar; mientras tú te recluías dentro de una cueva subterránea, y eras considerado digno de contemplar la luz inefable. Por lo cual, emulando su manera de vivir, recibiste un nombre conforme a tus obras. *De pie con él ante la Santísima Trinidad, *ruega para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos.

Brillabas en un lugar oscuro como un faro resplandeciente, y como dijo el profeta floreciste como una palmera en la casa de Dios; y te ofreciste al Maestro como fruto santísimo y sacrificio vivo e incruento, oh padre. Por lo tanto, reuniéndonos con amor, todos te bendecimos siempre como corresponde.

Stijo: Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará mucho.

La cueva donde yace tu sagrado cuerpo, oh venerable Antonio, por el poder del Espíritu Santo cura las diversas dolencias de quienes se acercan a ella con fe: los demonios son expulsados de los mortales, y los paralíticos se alejan, recibiendo salud. Y, alabando al Señor, decimos: «¡Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de Sus santos!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Maravillosa es la influencia y grande la fe que has adquirido, oh venerable Antonio, emulando al profeta Elías; porque él hizo descender fuego del cielo para consumir el sacrificio, mientras que tú descendiste fuego del cielo con tu súplica, para consumir y limpiar el lugar donde deseabas erigir el templo más precioso de la Señora Teotokos. Por lo tanto, bendiciéndote como quien habita con los venerables y emula a los profetas, oramos: Rogad a Cristo, que nuestras almas sean salvas.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 6

:

Cristo Señor, mi Creador y Redentor, que salió de tu vientre, oh Purísima, y se vistió de mi naturaleza, ha librado a Adán de la maldición primordial. Por lo cual, como el ángel clamamos sin cesar a ti, oh purísima, que eres verdaderamente Madre de Dios y Virgen: ¡Alégrate!, oh Soberana Señora, la intercesión, protección y salvación de nuestra almas!

Bendición de los Panes

Tropario

Tono 4

Dejando atrás el tumulto del mundo, conforme al Evangelio tú seguiste a Cristo, rechazando al mundo; y viviendo una vida angelical, llegaste al tranquilo puerto del Santo Monte Atos, desde donde, con la bendición de los padres, fuiste al Monte Kiev; y viviendo allí una vida laboriosa, iluminaste tu patria; y mostrando a multitud de monjes el camino que lleva al reino de los cielos, los condujiste a Cristo. A Él suplicas, oh venerable Antonio, que salve nuestras almas. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Madre de Dios, salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendito sea entre mujeres, y bendito es el fruto de ti vientre, porque pariste al Salvador de nuestras almas.

MAITINES

Tropario

Tono 4

Dejando atrás el tumulto del mundo, conforme al Evangelio tú seguiste a Cristo, rechazando al mundo; y viviendo una vida angelical, llegaste al tranquilo puerto del Santo Monte Atos, desde donde, con la bendición de los padres, fuiste al Monte Kiev; y viviendo allí una vida laboriosa, iluminaste tu patria; y mostrando a multitud de monjes el camino que lleva al reino de los cielos, los condujiste a Cristo. A Él suplicas, oh venerable Antonio, que salve nuestras almas. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

El misterio oculto desde todos los tiempos y desconocido para las filas de los Ángeles, ha sido revelado a los que están en la tierra a través de ti, oh Teotokos: Dios encarnado en una unión sin mezcla, Que voluntariamente aceptó la Cruz por nuestro bien, y a través de ha resucitado al hombre primero formado, y ha salvado nuestras almas de la muerte.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 4

Melodía: «Ven rápidamente antes...»

Oh divinamente sabio Antonio, ha llegado tu fiesta más radiante y luminosa, convocando multitud de monjes para glorificar y entonar tu honorable reposo, pidiendo a Cristo que por tu mediación podamos recibir gran misericordia. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Se te ha revelado más exaltada que las huestes celestiales, oh Teotokos, habiendo dado a luz al Maestro, y has elevado la naturaleza de los mortales, oh Esposa de Dios; Por eso, con alma y lengua, nosotros, los fieles, te glorificamos como la verdadera Teotokos.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katismas

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Conversaste y serviste con los padres de la Montaña Santa, oh padre, y siguiendo sus pasos, viviste en la tierra como si fueras un ser incorpóreo; por lo tanto, se te ha mostrado habitar junto con el venerable. Uniéndote al coro de ellos en las alturas, ruega que las almas de nosotros que incesantemente te glorificamos sean salvas. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 4

Mientras contemplaba lo que estaba más allá de la naturaleza José quedó maravillado, oh Teotokos, ante tu concepción sin semilla. Contempló el rocío misterioso sobre el vellón, la zarza no quemada por el fuego, la vara de Aarón que reverdeció. Así dio testimonio tu Esposa y guardiana y clamó a los sacerdotes diciendo: «Una Virgen da a luz un niño, y después del parto sigue siendo virgen.»

Polieleos

Magnificación

Te bendecimos, oh venerable padre Antonio, y honramos tu santa memoria, tú, instructor de monjes y conversador con ángeles.

Stijo: Con paciencia esperé al Señor, y Él estuvo atento a mí y escuchó mi súplica.

Stijo: Puso mis pies sobre la roca, y ordenó mis pasos.

Stijo: Con paciencia, esperé pacientemente al Señor, y Él se inclinó hacia mí y escuchó mi oración.

Stijo: He aquí, he huido lejos y he habitado en el desierto.

Stijo: Me he vuelto como un pelícano en el desierto.

Stijo: Mis rodillas se han debilitado por el ayuno.

Stijo: Y mi carne se cambia por falta de aceite.

Stijo: Con mis lágrimas empañaré mi sofá.

Stijo: Porque muchos perros me han rodeado; la asamblea de los impíos me ha cercado.

Stijo: Han tensado su arco, cosa amarga.

Stijo: Para que puedan disparar en secreto contra el hombre sin mancha.

Stijo: Veía al Señor delante de mí continuamente, porque él está a mi diestra, para que no sea conmovido.

Stijo: Todas las naciones me rodearon, y en el nombre del Señor les resistí.

Stijo: Bendito sea el Señor que no nos ha dado como presa a sus dientes.

Stijo: Y que tus santos te bendigan.

Stijo: Sabe también que el Señor ha hecho maravilloso a su santo.

Stijo: Aunque trabajara para siempre y viviera hasta el final.

Stijo: El Señor guardará las almas de sus santos.

Stijo: Los santos se gloriarán en la gloria, y se regocijarán en sus lechos.

Stijo: Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos.

Stijo: Cantad al Señor, oh vosotros sus santos, y alabad la memoria de su santidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya ¡Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti, oh Dios! (tres veces)

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Entraste en cuevas subterráneas, oh venerable, y desde allí, como vencedor de las pasiones, subiste al carro de las virtudes, elevándote hacia los cielos como otro Elías, y allí fuiste coronado con la más radiante corona de justicia, oh bendito. Pero como cuando estabas con nosotros en esta vida, te entristecías y pensabas en cosas buenas para nosotros, así también ahora, oh padre Antonio, suplica a Cristo Dios, que dé gran perdón de los pecados a los que con amor honran tu santo memoria. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Tono 8:

Como Esposa totalmente inmaculada del Creador, Madre del Redentor, que no conoció hombre, y como receptáculo del Consolador, oh toda-himnada, apresúrate a liberarme, la vil morada de la iniquidad y juguete noético de los demonios, de sus malvadas maquinaciones; y hazme la luminosa morada de las virtudes, oh tú, incorrupto portador de luz. Aleja las nubes de las pasiones y concede que, por tus súplicas, pueda recibir una porción en lo alto y compartir la luz que nunca mengua.

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sagradamente misteriosa.

Proquimeno

Tono 4

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos. (dos veces)

Stijo: ¿Qué pagaré al Señor por todo lo que me ha dado? “Que cada respiración alabe al Señor. “

Preciosa a los ojos del Señor es la muerte de sus santos

El Evangelio

Mateo (11:27-30)

27 Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Salmo 50 (51)

Tono 6

Duro fue tu modo de vida y tus trabajos para Dios, como aprendieron los padres de la Montaña Santa. Por lo cual, conforme a la providencia de Dios, te enviaron a tu patria, diciendo: “Ve, hija, para que por ti Dios sea conocido por aquellos que allí lo ignoran”. Allí, cuando llegaste, oh venerable, iluminaste tu tierra natal y te convertiste en líder de los monjes, trayendo a una multitud de ellos a Cristo. Por tanto, ora para que nosotros, que

celebramos tu espléndido reposo, seamos preservados invictos por el enemigo y que nuestras almas sean salvas.

CANON

ODA 1

a la Teotokos

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Abriré mi boca, y seré lleno del Espíritu, y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Mediante intenso ascetismo, trabajos y permanencia en oración durante noches enteras, hiciste de tu alma gobernante de las pasiones corporales, oh padre Antonio; Por eso, regocijándonos con los santos, cantamos a Cristo, que te ha concedido tal victoria sobre las pasiones.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Hoy ha amanecido el día más honorable de tu reposo, oh padre Antonio, alegrando ricamente a tus hijos, oh honorable. Por eso, conmemorando tu manera de vivir, que era angelical y semejante a la de los antiguos, te cantamos, celebrando con esplendor, oh padre.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Arrastrado de lugares oscuros, oh venerable, pasaste gloriosamente a los esplendores del cielo, y allí fuiste coronado con los santos como vencedor de las pasiones, oh padre.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Extiende hacia mí tu mano salvadora, oh Soberana Señora, desde lo más profundo de mis males levanta mi alma, que está siendo gravemente hundida en el abismo de las pasiones por la tempestad de las malas circunstancias.

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

En lo profundo de la antigüedad, el Poder infinito abrumó a todo el ejército del Faraón. Pero el Verbo Encarnado aniquiló el pecado pernicioso. Extremadamente glorioso es el Señor, porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Ya desde pequeño adquiriste, oh venerable Antonio, un gran amor a Dios; por lo que mortificaste completamente las rebeliones y pasiones de la carne. Y habiéndose provisto gloriosamente de pureza, como de alas, te remontaste a los cielos.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Emulando el amor del Maestro por vagar, oh venerable, fue tu placer también vagar, oh Antonio; por lo tanto, el Ojo que todo lo ve, al contemplar tu buena intención, te ha enriquecido con el don de los milagros, como alguien que es más glorioso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu superior espiritual, al verte adornado con serenidad de alma, amor a Dios y buenos hábitos y carácter, oh venerable, proclamó proféticamente a todos que más tarde realizarías cosas gloriosas por ti, oh Antonio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Soberana Señora, rompe las ataduras de mis transgresiones, suplicando a tu Hijo y a tu Dios; y derriba el pecado que me despoja, oh Siempre Virgen, para que, salvado por ti, oh Inmaculada, pueda siempre cantarte himnos.

Katabasia

Abriré mi boca y el Espíritu la inspirará, y pronunciaré las palabras de mi canto a la Reina y Madre. Se me verá celebrando la fiesta radiantemente y alabando con alegría su concepción.

ODA 3

a la Teotokos

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Oh Teotokos, fuente viva y abundante, establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, y en tu divina gloria concédeles coronas de gloria.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Tu gran y sagrada Lavra, que recibió su comienzo a través de ti, te proclama gloriosamente y clama con más fuerza que una trompeta; y la casa de la Madre de Dios se jacta mucho diciendo, si no con palabras: «¡Por ti, oh Señor, he sido establecido!»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Sólo amaste al Señor, oh venerable Antonio, y tomando su cruz sobre tu hombro, viviste como un extranjero, dando ejemplo a tus discípulos en el ayuno, la vigilia y la oración; Por tanto, has sido glorificado por Cristo.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Habiendo desdeñado el deseo carnal, oh venerable, odiaste el orgullo, y enriquecido por la humildad y la pobreza, alcanzaste las más exaltadas moradas de los santos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ten piedad, ten piedad, oh única Madre de Dios, y ten piedad de mi alma miserable, que está siendo ahogada por los demonios y las malas pasiones; y antes de mi partida dígname purificarlo.

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Tú me has afirmado sobre la roca de la fe, y mi boca se ha envalentonado contra mis enemigos. Porque mi espíritu se regocija cuando canto: No hay nadie tan santo como nuestro Dios ni nadie más justo que Tú, oh Señor.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Esperando las recompensas venideras, oh padre, abandonaste las cosas transitorias de la tierra como si no existieran; Por lo tanto, has recibido doble recompensa, oh venerable, por lo que cantas a tu Maestro incesantemente con los ángeles.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Nunca dejes de orar por el rebaño que adquiriste con grandes esfuerzos y trabajos, oh padre, para que sea librado de toda mala circunstancia, de tribulaciones y dolores, para que todos podamos cantarte como a un padre bondadoso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Estás alegre con las filas de los santos delante de Dios, deleitándote allí con gozo y júbilo. Concédenos que también nosotros recibamos allí la alegría, para que te engrandezcamos con alegría, oh padre Antonio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Extendiendo la mano de tu compasión, oh Dador de Dios, sálvame de toda condenación, porque huyo hacia ti y me postro ante ti, invocando tu ayuda.

Katabasia

Oh Madre de Dios, fuente viva y abundante, da fuerza a aquellos unidos en comunión espiritual, que te cantan himnos de alabanza. Y en esta santa fiesta, concédeles coronas de gloria.

Los Himnos de la sesión

al venerable

Tono 4

Melodía: «José se maravilló...»

Viendo en ti gran ascetismo, tu superior espiritual se maravilló, y reflexionaste sobre las cosas que más tarde lograrías, oh Antonio; porque percibió tu vida grande y piadosa, que en nada fue sacudida por los asaltos del enemigo. Por lo tanto, como padre y guardián de tu vida, dio testimonio, clamando a los padres de la Montaña Sagrada: «¡Este hombre que se considera el más pequeño entre nosotros, más tarde se convertirá en una gran luminaria en Rusia!» (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos« de los siglos. Amén.

Tono 4

Mientras contemplaba lo que estaba más allá de la naturaleza José quedó maravillado, oh Teotokos, ante tu concepción sin semilla. Contempló el rocío misterioso sobre el vellón, la zarza no quemada por el fuego, la vara de Aarón que reverdeció. Así dio testimonio tu Esposa y guardiana y clamó a los sacerdotes diciendo: «Una Virgen da a luz un niño, y después del parto sigue siendo virgen.»

ODA 4

a la Teotokos

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Percibiendo el profundo consejo de Dios, que la encarnación de Ti, el Altísimo, será de una Virgen, el Profeta Habacuc clamó en voz alta: «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

En el lugar donde reposa tu precioso y sagrado cuerpo, oh venerado padre Antonio, los fieles reciben múltiples curaciones, clamando a Cristo con toda el alma: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

La longitud del oneroso camino no te amedrentó, oh venerable, ni la amenaza de los bandidos a lo largo del viaje hasta allí; por lo que, habiendo llegado a la Montaña Santa, cantaste allí con los padres: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

El Dios supremamente bueno, viendo tu firme y buena intención, te hizo glorioso entre los padres allí en los lugares santos, y te consideró digno de clamar con ellos: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Rey de todo, la Raíz que brotó de tu vientre real, deseándote y exaltándote más que los querubines y serafines, hizo Su morada dentro de ti.

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Te canto, oh Señor, porque he oído hablar de ti, y tuve miedo; porque Tú vienes a mí, buscándome que estoy perdido. Por tanto, glorifico Tu gran condescendencia hacia mí, oh, Grandemente Misericordioso.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Por la providencia de Dios fuiste enviado de regreso a tu patria, oh bendito, para que allí guiaras a muchos por el camino de la salvación, para que cantaran al Creador: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Fortalecido por la esperanza de cosas buenas por venir, oh Antonio, contuviste el ataque de la carne, oh padre, y fuiste un enemigo despiadado de tu carne; por lo que obtuviste ayuda de lo alto.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Me he despojado de todo lo bueno y yazco en la maldad. Oh Esposa de Dios, vísteme con todas las antiguas virtudes que han caído, y adórneme ahora con mis rasgos anteriores, y líbrame de lo que he llegado a ser.

Katabasia

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, Jesús, el verdadero Dios, ha venido en una nube veloz, y con su mano pura ha salvado a los que claman: Gloria a tu poder, oh Cristo.

ODA 5

a la Teotokos

Primer Canon al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, contuviste en tu seno al Dios de todos, y diste a luz al Hijo eterno, otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Fuiste modelo e instructor de monjes, oh padre; por lo que prohibiste a los poderosos saquear y les instaste más bien a tener piedad de los débiles. Por esta causa fuiste glorificado, oh Antonio, y te revelaste como un gran maestro.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Adquiriste una forma de vida superior a la de un hombre, oh Antonio, porque viviste angelicalmente sobre la tierra. Por lo que fuiste considerado digno de recibir honor igual al de los ángeles, y con ellos cantas a tu Maestro,

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Tu gracia divinamente concedida asombró todo oído humano, oh padre Antonio, y enseñó a los que se consideraban grandes en la tierra a despreciar todas las cosas como pequeñas y pobres en valor, y a seguir tus pasos; Por tanto, ora, oh venerable, que seamos salvos.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima, tú eres mi esperanza, mi salvación y mi gloria; Por tanto, acudo a tu protección: no me desprecies, que ahora estoy devorado por muchos pecados y dolores y dolores, pero anticipándote a mis necesidades, sálvame.

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Oh Cristo Dios, Tú eres mediador entre Dios y el hombre; porque por Ti, oh Maestro, hemos sido conducidos desde la noche de la ignorancia, a Tu Padre, la Fuente de luz.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Extraña era tu manera de vivir y la humildad que adquiriste, oh venerable Antonio, porque ni la luz que hay en el mundo, ni el resplandor del sol, te considerabas digno de contemplar; pero te encerraste solo en un lugar oscuro.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Tú eras templo y morada del Espíritu Santo, oh padre Antonio, adornado de diversas virtudes; y heredando las alturas exaltadas por la humildad, recibiste las riquezas del cielo por la pobreza, oh venerable.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

De todas las transgresiones, penas y peligros salva a quienes guardan tu sagrada memoria, oh padre Antonio; y de pie ante el Rey de todos, concédenos tu divino auxilio.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora pura, en el hecho de que la Luz que nunca mengua brilló desde tu vientre, ilumina mi alma oscurecida y aleja toda la oscuridad de mi corazón.

Katabasia

El mundo entero se asombró de tu gloria divina, porque tú, oh Virgen que no has conocido el matrimonio, has tenido en tu seno al Dios de todos, y has dado a luz a un Hijo eterno, que recompensa con la salvación a todos los que cantan tus alabanzas

ODA 6

a la Teotokos

al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio , ruega por nosotros

Celebrando la divina y solemne fiesta de la Madre de Dios Oh vosotros divinamente sabios, vengamos, batiendo palmas, y glorifiquemos a Dios que nació de ella.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Por el amor eterno a Dios trascendiste la carne y el mundo, oh padre Antonio; por lo cual, te mostraste morada digna del Espíritu santísimo, como el mismo Cristo dijo: Habiendo venido con el Padre y el Espíritu, allí haré mi morada.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

La Santa Montaña, habiéndote originado como una dulce vid, oh padre, es gloriosamente adornada por ti; y, gozosa, glorifica a Cristo que te ha dado.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Para ti la noche parecía el día, y el día como la noche, oh Antonio; porque, como dijo el profeta, no diste sueño a tus ojos, ni adormecimiento a tus párpados, ni reposo a tu cuerpo, hasta que lo presentaste puro a Dios, junto con tu alma.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Concédeme tu ayuda y líbrame de mis desgracias y tribulaciones, y de mis transgresiones, oh tú que has dado a luz a la eterna Liberación de todos.

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, apelo al abismo insondable de tu compasión: «Levántame de la corrupción, oh Dios.»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Tu alma bendita, liberada de la tiranía de la carne y del cruel tirano Faraón, pasó a la tierra prometida del paraíso, partiendo de este mundo; y permanece gozoso con los santos.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Tu sagrado cuerpo, que ahora yace en la cueva, derrama múltiples curaciones sobre aquellos que recurren a él con fe; por tanto, te rogamos: Por tus súplicas concede salud del alma a los que te glorifican.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Reunidos para tu honrado memorial, que ha brillado más radiantemente que el sol, oh Antonio, glorificamos tu reposo y los trabajos que soportaste en esta vida, pidiéndole a Cristo que por ti recibamos la remisión de los pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme contemplar las bellezas de tu gloria cuando sea necesario separarme de mi carne, oh Señora, porque tú eres mi confirmación, para que de aquí pueda recibir la liberación.

Katabasia

Prefigurando Tu sepultura de tres días, el profeta Jonás gritó en el vientre del monstruo marino: «Líbrame de la corrupción, oh Jesús, Rey y Señor de los ejércitos.»

Kontaquio

al venerable

Tono 8

Melodía: «A ti, el líder campeón...»

Habiéndose unido a Dios, a quien desde tu juventud amaste sobre todo, Oh venerable, con amor lo seguiste con toda tu alma; y considerando como nada el mundo corrupto, hiciste una cueva en la tierra, y, habiendo luchado bien en ella contra las trampas del enemigo invisible, brillaste como el sol radiante sobre todos los confines del mundo. tierra. Por lo cual, con alegría pasaste a las mansiones del cielo. Y de pie ahora con los ángeles ante el trono del Maestro, acuérdate de nosotros que honramos tu memoria, para que clamemos a ti: «¡Alégrate, oh Antonio, padre nuestro!»

Ikos

Deseabas disfrutar de la luz eternamente clara de la Santísima Trinidad. Por lo cual, encerrándote en una cueva, permaneciste allí sola durante cuarenta años, sin salir hasta haber ofrecido a Dios tu cuerpo y tu alma en estado de pureza. Por eso, incluso después de tu reposo has recibido del Señor, como si estuvieras vivo, dones de milagros, para curar las diversas dolencias de los que sufren gravemente y ahuyentar los demonios de los que se acercan a ti. Por esto te rogamos: Ruega, oh padre, que tu patria, tu ciudad y tu pueblo se conserven ilesos, para que podamos clamar a ti: ¡Alégrate, oh Antonio nuestro padre!

ODA 7

a la Teotokos

al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Negándose a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazante y regocijados cantaron en voz alta: «Oh Señor y Dios de nuestros Padres, supremamente cantado, bendito eres.»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Por orden de tu líder espiritual, oh bienaventurado Antonio, fuiste enviado de regreso a tu tierra natal; por lo tanto, aquellas cosas que tu padre espiritual te dijo, las cumpliste como si te las ordenara Dios. Y cuando llegaste allí, oh padre, guiaste las almas de muchos hacia el Señor.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Cuando llegaste al lugar más sagrado, oh venerable Antonio, asombraste a muchos con tu manera de vivir; porque habiendo recibido un modo de vida superior al del hombre, hiciste que muchos despreciaran las cosas mundanas.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Cuando encontraste la cueva del arzobispo Hilarión, en oración y trabajos ascéticos moraste en ella con toda diligencia, oh venerable, hasta que te hiciste otra cueva; y allí fuiste considerado digno del conocimiento celestial.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tus divinas súplicas, desprecia los peligros y consejos de la humanidad, oh pura, y libra a tus siervos de las repugnantes transgresiones, para que podamos bendecirte como la Siempre Virgen.

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

El orden impío del tirano sin ley avivó la llama rugiente; pero Cristo inundó con el Espíritu a los hijos temerosos de Dios, por eso es bendito y supremo exaltado.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Oh venerable Antonio, adquiriste al bienaventurado Teodosio como un gran compañero trabajador y emulador de tu vida, que siguió tu estilo de vida angelical. Habitando con él en las alturas, ten presente de nosotros.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Te hemos reconocido como un nuevo Moisés, un vencedor de las pasiones, oh padre: porque cuando Moisés venció a Amalec en la antigüedad, él condujo al pueblo; y tú, oh padre, has guiado a una multitud de monjes a la tierra prometida del paraíso.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Abandonaste tu ciudad y tu patria, oh padre, pero, dado testimonio de la providencia de Dios, regresaste gloriosamente a tu tierra natal, donde recibiste la gracia del Señor, oh padre.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El horno prefiguró tu nacimiento, oh Inmaculada; porque no consumió a los niños, así como el Fuego insoportable no dañó tu vientre. Por tanto, te rogamos: Libra a tus siervos del fuego eterno.

Katabasia

Los santos Jóvenes pisotearon valientemente el fuego amenazador, prefiriendo no adorar las cosas creadas en lugar del Creador, y cantaron con alegría: «Bendito seas y alabado sobre todo, oh Señor Dios de nuestros padres.»

ODA 8

a la Teotokos

al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

La Descendencia de la Teotokos salvó a los santos niños en el horno. El que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, y reúne a toda la creación para cantarte himno: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Oh venerable Antonio, emulaste la humildad de Cristo tu Maestro; por eso amaste la vida dura de la humildad, aislándote de los apegos terrenales apasionados. Por esto fuiste considerado digno del honor de los santos, y con ellos cantas al Señor por todos los siglos.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Ora, oh bienaventurado Antonio, para que todos los que celebran tu glorioso reposo sean

librados de diversos peligros, para que todos podamos glorificarte y exaltar supremamente al Señor por todos los siglos.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Dirige tu mirada misericordiosa hacia nosotros hacia el Maestro, oh venerable Antonio, mostrándote como un padre bondadoso, y no te apartes de nosotros en espíritu, como prometiste cuando estabas con nosotros, que contigo todos podemos cantar Cristo: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Considera ahora mi súplica con piedad, y concédeme alegría en lugar de dolor, para que pueda cantarte, oh Señora, cantando a tu Hijo: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

En Babilonia, la actividad del fuego estuvo una vez dividida, porque, por mandato de Dios consumió a los caldeos, pero roció a los fieles, que cantan: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Oh venerable, concede abundante curación a los que con fe se acercan a tu templo, y consuelo a los afligidos, para que contigo todos clamemos a Cristo: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Desde lo alto vela misericordiosamente sobre quienes te ofrecen este himno de acción de gracias, oh padre, y suplica a Cristo Redentor, que salve a todos los que a Él claman: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

La multitud de aquellos salvados por ti, que siguieron tu estilo de vida, oh padre Antonio, han sido ofrecidos al Todopoderoso como regalo; Por tanto, ora para que se salven todos los que claman contigo a Cristo: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Quién no se maravillará ante el gran misterio de tu nacimiento, oh Teotokos? ¿Qué lengua terrenal o inteligencia incorpórea es capaz de describirlo? Porque tú, oh Teotokos, has dado a luz al Creador, de una manera que trasciende la naturaleza y la comprensión.

Katabasia

La Descendencia de la Teotocos salvó a los Santos Jóvenes en el horno. El quien entonces fue prefigurado desde entonces ha nacido en la Tierra, y Él reúne a toda la creación para cantar: «Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor y exaltadlo supremamente por todos los siglos.»

ODA 9

a la Teotokos

al Venerable

Tono 4

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Que todo mortal nacido en la tierra, radiante de luz, salte de alegría en espíritu; y que las huestes de los poderes angelicales celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, y que clamen en voz alta: «¡Alegraos! Oh Teotokos, pura y siempre virgen.»

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

En todos los sentidos te esforzaste por emular la vida de Antonio, que brilló desde la antigüedad; porque él vivió solo en el desierto, mientras que tú, oh padre, te encerraste solo en una cueva y permaneciste allí muchos años sin salir.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Fuiste el fundador y líder de la vida monástica en las cuevas, oh padre, y allí luchaste como uno de los seres incorpóreos; Por tanto, Cristo te ha enriquecido con el don de los milagros, oh venerable.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Emulando la bondad del Maestro, acepta el levantamiento de mis manos, oh venerable, pasando por alto nuestras transgresiones; porque heriste tu alma con el amor de Cristo y de su divina Madre purísima, a quien suplicas que salve nuestras almas.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Realizaste milagros gloriosamente al levantar tus manos hacia Dios, oh venerable Antonio; porque con tus súplicas hiciste bajar fuego del cielo para purificar el lugar del templo del purísimo, a quien todos magnificamos contigo.

Segundo Canon al Venerable

Tono 2

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, para iluminar a los que están en las tinieblas, y reunir a los dispersos; por eso magnificamos a la Teotokos, que todos cantan

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Emulando la forma de vida de Pacomio el grande, quien fue considerado digno de la visión del ángel, Oh padre, habitaste en la cueva como un ángel. Por lo tanto, fuiste considerado digno de recibir el honor angelical, oh Antonio.

Stijo: San Antonio, ruega por nosotros

Emulando la forma de vida de Pacomio el grande, quien fue considerado digno de la visión del ángel, Oh padre, habitaste en la cueva como un ángel. Por lo tanto, fuiste considerado digno de recibir el honor angelical, oh Antonio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siguiendo el camino de la Montaña Santa, oh padre, llegaste a Kiev, donde fue agrado de la Señora y Madre de Dios que se erigiera un templo; y allí, con el bienaventurado Teodosio, construiste un templo muy honorable para la gloria de la Madre de Dios. Por tanto, todos nosotros con Él te glorificamos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, Madre de la Luz, aleja la nube de mi alma y concédeme que con pureza de vista pueda contemplar la Belleza salvadora que brilló inefablemente desde tu purísimo vientre como luz para las naciones, oh toda- himnada Señora.

Katabasia

Que todo mortal nacido en la tierra, portando su antorcha, salte de alegría; y que la orden de los poderes angélicos celebre y honre a la santa Madre de Dios, y clame: «¡Salve, tú bendita y siempre Virgen que diste a luz a Dios.»

Exapostilario

Mortificaste las dulces pasiones de la vida, oh Antonio; y habiendo reconocido que la gloria es pasajera, rápidamente te alejaste de ella, prefiriendo caminar por el sendero angosto que conduce a la amplia extensión del paraíso. Por tanto, ruega, oh Antonio, que se salven los que te honran. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Nosotros, que somos salvados por ti, te confesamos como la verdadera Teotokos, oh Señora, porque tú has engendrado a Dios, que ha destruido la muerte en la Cruz, y ha atraído hacia Sí los consejos de los venerables, con quienes te alabamos, Oh Virgen.

Las Alabanzas

Tono 2

Melodía: «Cuando del Árbol...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Deseando contemplar el gozo inefable de los santos y la alegría de los justos que han agradado a Dios, desdeñaste todo gozo del mundo, y pasaste tus días en ayunos y lágrimas, hasta mortificar las pasiones del cuerpo. Por lo cual, has sido considerado digno del gozo de los justos. *Ora con ellos, para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Deseando contemplar el gozo inefable de los santos y la alegría de los justos que han agradado a Dios, desdeñaste todo gozo del mundo, y pasaste tus días en ayunos y lágrimas, hasta mortificar las pasiones del cuerpo. Por lo cual, has sido considerado digno del gozo de los justos. *Ora con ellos, para que nuestras almas sean salvas.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Acepta hoy himnos de alabanza en tu memoria, oh Antonio, y con tus súplicas ve delante de Dios, y líbranos de los que están a su izquierda, y ora para que recibamos la porción de los elegidos, para que como conviene todos te bendigamos como ferviente defensor.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Como una estrella brillaste en un lugar oscuro, oh muy sabio y venerable, y avergonzaste los rostros oscuros de los demonios; por lo que, habiendo ascendido a los cielos, con valentía te presentas ante el trono de Cristo, dónde te acuerdas de los que celebran tu memoria, oh venerable, para que hallemos misericordia en el día del juicio..

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 8

Habiendo abandonado tu patria, oh venerable padre Antonio, y aceptado el vagabundeo voluntario por amor al Señor, por amor de Cristo soportaste los trabajos de un largo viaje, el hambre y la sed, el calor y el frío abrasadores; por eso oyes: «¡Oh siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor!» Ruega, oh padre, que también nosotros podamos escuchar su voz, para que siempre podamos bendecir tu memoria con amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Oh Soberana Señora, acepta las súplicas de tus siervos y líbranos de toda necesidad y dolor.

Gran Doxología

Tropario

Tono 4

Dejando atrás el tumulto del mundo, conforme al Evangelio tú seguiste a Cristo, rechazando al mundo; y viviendo una vida angelical, llegaste al tranquilo puerto del Santo Monte Atos, desde donde, con la bendición de los padres, fuiste al Monte Kiev; y viviendo allí una vida laboriosa, iluminaste tu patria; y mostrando a multitud de monjes el camino que lleva al reino de los cielos, los condujiste a Cristo. A Él suplicas, oh venerable Antonio, que salve nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon al venerable

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

Tu gran y sagrada Lavra, que recibió su comienzo a través de ti, te proclama gloriosamente y clama con más fuerza que una trompeta; y la casa de la Madre de Dios se jacta mucho diciendo, si no con palabras: «¡Por ti, oh Señor, he sido establecido!»

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Tu gran y sagrada Lavra, que recibió su comienzo a través de ti, te proclama gloriosamente y clama con más fuerza que una trompeta; y la casa de la Madre de Dios se jacta mucho diciendo, si no con palabras: «¡Por ti, oh Señor, he sido establecido!»

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Sólo amaste al Señor, oh venerable Antonio, y tomando su cruz sobre tu hombro, viviste como un extranjero, dando ejemplo a tus discípulos en el ayuno, la vigilia y la oración; Por tanto, has sido glorificado por Cristo.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Habiendo desdeñado el deseo carnal, oh venerable, odiaste el orgullo, y enriquecido por la humildad y la pobreza, alcanzaste las más exaltadas moradas de los santos.

de la ODA 6 del segundo canon al venerable

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Tu alma bendita, liberada de la tiranía de la carne y del cruel tirano Faraón, pasó a la tierra prometida del paraíso, partiendo de este mundo; y permanece gozoso con los santos.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Tu sagrado cuerpo, que ahora yace en la cueva, derrama múltiples curaciones sobre aquellos que recurren a él con fe; por tanto, te rogamos: Por tus súplicas concede salud del alma a los que te glorifican.

Gloria al Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo,

Reunidos para tu honrado memorial, que ha brillado más radiantemente que el sol, oh Antonio, glorificamos tu reposo y los trabajos que soportaste en esta vida, pidiéndole a Cristo que por ti recibamos la remisión de los pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Concédeme contemplar las bellezas de tu gloria cuando sea necesario separarme de mi carne, oh Señora, porque tú eres mi confirmación, para que de aquí pueda recibir la liberación.

Tropario

Tono 4

Dejando atrás el tumulto del mundo, conforme al Evangelio tú seguiste a Cristo, rechazando al mundo; y viviendo una vida angelical, llegaste al tranquilo puerto del Santo Monte Atos, desde donde, con la bendición de los padres, fuiste al Monte Kiev; y viviendo allí una vida laboriosa, iluminaste tu patria; y mostrando a multitud de monjes el camino que lleva al reino de los cielos, los condujiste a Cristo. A Él suplicas, oh venerable Antonio, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

al Venerable

Tono 8

Habiéndose unido a Dios, a quien desde tu juventud amaste sobre todo, Oh venerable, con amor lo seguiste con toda tu alma; y considerando como nada el mundo corrupto, hiciste una cueva en la tierra, y, habiendo luchado bien en ella contra las trampas del enemigo invisible, brillaste como el sol radiante sobre todos los confines del

mundo. tierra. Por lo cual, con alegría pasaste a las mansiones del cielo. Y de pie ahora con los ángeles ante el trono del Maestro, acuérdate de nosotros que honramos tu memoria, para que clamemos a ti: «¡Alégrate, oh Antonio, padre nuestro!»

Proquimeno

Tono 4

Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel. (dos veces)

Stijo: En congregaciones bendecid al Señor, desde las fuentes de Israel

Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

La Epístola

La Epístola

Gálatas (5:22-6:2)

22 En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad,

23 modestia, dominio de sí. Contra estas cosas no hay ley.

24 Y los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y los deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

26 No seamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Gal 6

1 Hermanos, incluso en el caso de que alguien sea sorprendido en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidlo con espíritu de mansedumbre; pero vigílate a ti mismo, no sea que también tú seas tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo

Aleluya

Tono 6

Aleluya, aleluya, aleluya

Bienaventurado el hombre que teme al Señor; en sus mandamientos se deleitará en gran manera.

Aleluya, aleluya, aleluya

Stijo: Su simiente será poderosa sobre la tierra.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (4:25-5:12)

- 25 Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y parálíticos. Y él los curó.
- 26 Lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.
- 1 Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos;
- 2 y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:
- 3 «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos
- 4 Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.
- 5 Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.
- 6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.
- 7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
- 8 Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
- 9 Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
- 10 Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
- 11 Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.
- 12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.